

repetirá, de los trabajos de difusión cultural: traducciones sin fin, compendios y almanaques (los famosos de Ackermann), ediciones de libros y revistas, librerías, colaboraciones periodísticas, amén de obras de enjundia científica (las dos obras fundamentales de economía de entonces, el *Diccionario de Hacienda* de Canga Argüelles y el *Curso* de Flórez Estrada, vieron la luz en Londres) así como algunas obras literarias escritas con menos apremio: los versos de Espronceda o del duque de Rivas o incluso las novelas de ambiente español redactadas directamente en inglés por un Trueba o un Llanos. Por estos españoles, España fue conocida en Inglaterra. Y también en Hispanoamérica, porque gran parte de esta labor se efectuó porque había todo un continente donde difundirla. Así, la España peregrina de aquel momento llenó el vacío que dejó la fernandina. Para el estudio de la vida cultural hispanoamericana en los primeros años de la independencia, el libro de Llorens Castillo resulta pues indirectamente de interés.

Biografía de una pequeña actividad política y de una gran actividad del espíritu. Y, como el grupo que la realizó — tal vez el menos numeroso de aquella emigración, pero en cambio sí el más homogéneo — no se perdió por disolución en la país huésped, también es fuente de donde brotan corrientes ideológicas y actitudes políticas de la historia posterior.

Tras entrever el contenido, el modo como Llorens ha elaborado la obra. Una información minuciosa sobre cada figura y episodio; una bibliografía asombrosamente rica de libros y revistas que solamente es dable encontrar en Inglaterra, he aquí rasgos que definen la solidez del libro. Sólido y no farrago: exposición ordenada, animado estilo, figura interpretativa propia de quien ha pasado por circunstancias semejantes. En suma, un libro vivo, lo más lejos posible de la rápida improvisación, libro como hacen falta muchos para la historia de nuestro pensamiento contemporáneo, en el que el amor por el tema no ciega los sentidos ni la limpia exposición.

NICOLÁS SANCHEZ-ALBORNOZ.

*Índice Histórico Español*. Publicación trimestral del Centro de Estudios Internacionales. Facultad de Filosofías y Letras. Universidad de Barcelona. Barcelona.

Al profesor Vicens Vives debemos la iniciación y el aliento constante del *Índice Histórico Español*, obra bibliográfica de gran alcance y de utilidad indudable. No es ésta nuestra primera deuda con el gran historiador. Antes de ahora nos ha dado estudios en que su madurez intelectual concretó con seguridad panoramas de la historia española. Figuras como la de Fernando el Católico ocuparon su atención: configuró su parábola en la nueva Barcinona, en medio de la efervescencia de los partidos urbanos. Su obra sobre Juan II nos enfrenta una vez más con una personalidad y sus resonancias

Nació Ramos en Logroño, se formó en Zaragoza junto al gran medievalista Jiménez Soler y se especializó en la historia jurídica medieval al lado de Hinojosa. Muy joven fué profesor de Historia de España en la Universidad de Salamanca y en Salamanca ha transcurrido su vida fecunda de estudio y de trabajo. Se ha proyectado ésta, en doble vertiente, hacia la enseñanza universitaria y hacia la investigación científica. Sintió la primera como un sacerdocio: leía, leía, leía para cumplir sus deberes docentes con escrúpulo por pocos igualado. Y con no menos dedicación, rigor y tacto ha regido como decano durante casi tres quinquenios la Facultad de Letras salmantina, tras haber gobernado la misma universidad como rector — a propuesta del claustro de profesores — a la caída de la dictadura de Primo de Rivera en 1930.

Jamás ha intervenido en la vida política, pero siempre ha sido un hombre liberal. Nunca le ha gustado perder el tiempo en conferencias, congresos, reuniones. Durante años y años ni siquiera ha viajado desde Salamanca hasta Madrid. Investigaba, leía, meditaba e intercambiaba ideas y opiniones con contertulios y colegas, *viva voce* — fué gran amigo de Unamuno — o en cartas que quedan descritas. Con Galo Sánchez y conmigo fundó en 1924 el *Anuario de Historia del Derecho Español*; ha colaborado en numerosas revistas especializadas y varias veces ha honrado estos *Cuadernos*.

No gustaba sin embargo Ramos de publicar por publicar. Investigaba con calma, redactaba con temor de errar y a veces rompía el original entero del libro o de la monografía que tenía en el telar. Otros menos escrupulosos y rigoristas habrían abierto la espita de sus creaciones históricas y habrían dejado salir por ella docenas y docenas de publicaciones, de valor desigual. Su apetito de lectura — leía de todo — y sus tareas docentes y de gobierno académico le robaron además muchas horas. Su producción historiográfica es, no obstante, muy valiosa.

Se articula en varios grupos distintos: A) Ediciones de textos histórico-jurídicos, en su mayoría aragoneses. B) Estudios sobre temas de historia del derecho hispano medieval. C) Monografías sobre diversas cuestiones institucionales e históricas de la España primitiva y de la España romana. D) Estudios sobre la historia política medieval aragonesa y castellana.

Sus conocimientos del derecho español moderno y de la temática del derecho medieval de Occidente, su dominio de las lenguas clásicas y de las modernas, sus frecuentaciones de los fondos diplomáticos en los archivos peninsulares, su agudeza para penetrar en los secretos de las fuentes narrativas y la profundidad de su pensamiento le permitieron

escribir en una serie de pequeñas obras maestras que perdurarán. Los textos de derecho aragonés por él publicados y sus monografías sobre varios temas del mismo han renovado el panorama de la historia jurídica de Aragón. Conocemos hoy gracias a él las relaciones de clientela de la España primitiva y atisbamos problemas sociales de la misma, antes insospechados. Su sagacidad crítica nos ha aclarado temas tan oscuros como el de los jueces de Castilla o de la turbada y jurídicamente compleja sucesión de Alfonso VI. Ha hundido el escalpelo de su crítica en cuestiones tan difíciles como el derecho de los moradores de Logroño y la tenencia de año y día. Prisciliano se nos muestra con rasgos nuevos después del libro que le ha consagrado.

No obstante la importancia de su labor historiográfica el hombre que asoma a ella es muy inferior al hombre que fué Ramos. Por lo rigurosamente científico de sus monografías no podía verterse en ellas sino una faceta de la fuerte personalidad de su autor. El talento y el ingenio de Ramos relampagueaban con gran brillo en sus charlas y en sus cartas. Se cumplía en él la habitual parábola del *homo hispanus*. Si sus colegas hemos perdido un amigo entrañable y la historia española un acucioso e inteligente investigador, la secular universidad de Salamanca llora hoy a uno de sus maestros más famosos. La serenidad de su vida y el maravilloso estoicismo con que enfrentó la muerte constituyen un ejemplo para todos los hombres de estudio. Otra vez un español ha sabido morir con altiva dignidad.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

#### PUBLICACIONES DE JOSE M<sup>a</sup> RAMOS LOSCERTALES

1. *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV*, Zaragoza 1915.
2. *El diploma de las Cortes de Huarte y San Juan de la Peña*. En «Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza», I, 1923.
3. *La Devotio ibérica. Los soldurios*. «Anuario de historia del derecho español» Madrid, 1924.
4. *Textos para el estudio del derecho aragonés en la Edad Media*. I. Constitución de las Cortes de Huesca de 1188. II. Compilación privada de derecho aragonés. III. El Fuero concedido a Calatayud por Alfonso I en 1131. A. H. D. E. I. 1924.
5. *Textos para el estudio del derecho aragonés en la Edad Media: Recopilación de Fueros de Aragón*. A. H. D. E. II, 1925.